

Los limoneros

TÍTULO ORIGINAL Etz Limon / Les citronniers / Lemon Tree

AÑO 2008

DURACIÓN 106 minutos

PAÍS , Israel

DIRECTOR Eran Riklis

GUIÓN Suha Arraf, Eran Riklis

MÚSICA Habib Shehadeh Hanna

SONIDO Gil Toren

FOTOGRAFÍA Rainer Klausmann

MONTAJE Tova Ascher

GÉNERO Drama (basado en hechos reales)

PRODUCCIÓN Bettina Brokemper, Antoine de Clermont-Tonnerre, Michael Eckelt y Eran Riklis.

PRODUCTORA Coproducción Israel / Alemania / Francia

REPARTO Hiam Abbass (Salma Zidane), Ali Suliman (Ziad Daud), Doron Tavory (Ministro Israel Navon), Rona Lipaz-Michael (Mira Navon, esposa del ministro), Tarek Kopty (Abu Hussam), Amos Lavi (Comandante Jacob), Amnon Wolf (Leibowitz), Smadar Jaaron (Tamar Gera), Ayelet Robinson (Shelly), Danny Leshman (Soldado Itamar), Hili Yalon (Sigi Navon), Linon Banares (Gilad), Makram Houry (Abu Kamal).



Sinopsis.- Salma Zidane es una viuda palestina de 45 años, afincada en una hermosa casa solariega con un campo de limoneros en Zur Ha Sharon, un pueblo en la zona fronteriza entre Israel y Cisjordania. El nuevo Ministro de Defensa de Israel decide fijar su residencia cerca de los Territorios Ocupados, precisamente en el terreno colindante con los limoneros de Salma. De inmediato, los servicios secretos israelíes despliegan un amplio dispositivo de protección alrededor de la casa del ministro. Y enseguida advierten que la espesura de la plantación podría facilitar potenciales ataques terroristas. Constituye, pues, una amenaza para el ministro y su familia. De modo que la declaran zona de seguridad nacional y ordenan su tala. Pero Salma no está dispuesta a dejarse avasallar tan fácilmente por las pretensiones de su nuevo vecino. Rechaza la indemnización que le ofrecen y con la ayuda de Ziad Daud, un joven letrado palestino, emprende un recurso legal, que lleva la causa hasta el mismo Tribunal Supremo israelí. Poco a poco, entre la viuda y el joven abogado nace una relación que será abiertamente contestada por los vecinos de la población palestina. Por otra parte, la lucha de Salma despierta el interés de Mira Navon, la esposa del ministro de Defensa, atrapada en su nueva casa y con una vida infeliz, que no permanece impasible a la situación. A pesar de las diferencias y de las numerosas fronteras que las separan, un lazo invisible une a las dos mujeres.

El realizador: Eran Riklis.- Apenas conocido por el público español, Riklis es no obstante uno de los principales realizadores de Israel, que cuenta ya en su haber con algunos títulos de resonancia internacional. Nace en 1954 en Jerusalén. Ha vivido en Estados Unidos, Canadá y Brasil... Se licencia en 1982 en la "National Film School in England" de Beaconsfield. Está casado con Dina (también directora de cine) y tiene dos hijos: Tammy (periodista) y Jonathan (pianista de jazz). Actualmente vive en Tel Aviv. Su dedicación al cine comienza en 1975. Ha dirigido y producido numerosos telefilmes, series de éxito y documentales. Entre sus largometrajes hay que enumerar: *B'Yom Bahir Ro'im et Dameshek* (*Los días claros se ve Damasco*, 1984), su primera cinta: un thriller político basado en una historia verdadera, realizado al concluir sus estudios cinematográficos en Beaconsfield; *Gmar Gavi'a* (*Final de copa*, 1992), film muy aplaudido por la crítica con el que participó en los festivales de Venecia y de Berlín; *Straight Ve-La'inyan* (1993); *Zohar* (1993), la película de mayor recaudación en Israel de los años '90; *Tzomet volkan* (2000), una historia nostálgica acerca del rock & roll; *Sipurey Efraim* (TV, 1995); *Pituy* (*Tentación*, 2002), basada en un superventas israelí; *La novia siria* (2004), ganadora de 18 premios internacionales y estrenada en todo el mundo; *Etz Limon* (*Los limoneros*, 2008), con el que gana en la Berlinale de 2008 el Premio del público en la Sección "Panorama". Riklis se considera a sí mismo no sólo realizador israelí, sino universal, como confirma al elegir al equipo técnico y a los actores de *Los limoneros*. Dice: Rainer Klausmann, el director de fotografía, es suizo

y trajo consigo a tres técnicos alemanes que se unieron al equipo israelí. Los coproductores, Bettina, Michael y Antoine, son alemanes y franceses. La coguionista Suha es palestino-israelí. Los actores son israelíes y palestinos. Pero todos han compartido el mismo deseo, que la historia funcione. Era la primera vez que trabajábamos juntos, pero estábamos de acuerdo que se trataba de una película simple donde no se juzgaba a nadie. *Los Limoneros* es, en gran parte, el resultado de este punto de vista compartido.

Los limoneros: La puesta en escena.- "Los árboles han sido siempre testigos mudos de las actividades del hombre. Aunque se suele asociar la región [palestino-israelí] con los olivos, esta historia habla de unos limoneros que son tachados de amenaza a la seguridad nacional, algo a lo que los limoneros no están acostumbrados...", comenta Riklis sobre su film. Aquí vuelve de nuevo sobre una historia de la vida cotidiana "a través de una mezcla absurda de humor y drama, de tragedia y comedia, y del imposible caos que representa la colorista y a la vez oscura historia de israelíes y palestinos".

1) Trasfondo socio-histórico.- "Cuando acabé de rodar *La novia siria* –confiesa Riklis– tenía dos cosas muy claras. La primera era que quería volver a dirigir a Hiam Abbas, esta vez en un papel principal, y la segunda era que quería acercarme más a la situación de Oriente Próximo. En otras palabras, dejar los Altos del Golán y meterme de lleno en la explosiva situación entre Israel y los palestinos. Empecé a buscar una historia y encontré varios ejemplos de palestinos que habían llevado al Estado de Israel a los tribunales. La idea me intrigó por varias razones. En primer lugar, el hecho de que los palestinos pueden llegar hasta el Tribunal Supremo dice mucho a favor del sistema judicial israelí. En segundo lugar, a pesar del sistema (y sin tener en cuenta las decisiones de los diferentes tribunales al final del juicio), existe una profunda sensación de injusticia y, sobre todo, de aturdimiento después de tantos años de ocupación. Ambos lados han hecho cosas deplorables, nada es blanco o negro, pero la historia de unos limoneros que se convierten en una amenaza a la seguridad nacional sólo porque tienen la mala suerte de estar al lado de la casa de la persona encargada de dicha seguridad, me pareció el marco perfecto para lo que quería contar. Y el hecho de que miles de historias similares han ocurrido y volverán a ocurrir, me empujó aún más".

2) Guión literario.- Esta declaración resulta clave a la hora de analizar el film: a Riklis le gusta situarse en medio de la vida ordinaria a través de pequeños relatos, pero sin olvidarse de las cuestiones importantes, propias de los grandes. Y con una peculiaridad: se las arregla para que ambos planos converjan y se entrelacen. Así, **a) Planteamiento.**- Entramos así de lleno en el planteamiento latente a *Los limoneros*. **1)** El guión trabaja sobre una historia sencilla, con personajes creíbles y problemas cotidianos, que elude los estereotipos maniqueos, rebaja los tintes políticos y acentúa las dimensiones más humanas. En este sentido, el relato pone de relieve cómo problemas habituales fácilmente solucionables desde el diálogo y el sentido común pueden degenerar en dramas innecesarios. **2)** Sobre esta base, el guión adquiere un tono metafórico, que induce al espectador a saltar del conflicto particular del relato al conflicto socio-político entre israelíes y palestinos. A partir de aquí, toda la trama se redimensiona alegóricamente, se carga de connotaciones a la situación de esos pueblos en Oriente Próximo y pone de manifiesto la absurdidad de dicho conflicto. **b) Argumento.**- Gira en torno a la viuda palestina **Salma** y su pequeño universo a lo largo de su itinerario personal, familiar, legal, afectivo y ciudadano en la pugna por salvar sus **limoneros** frente al recién nombrado Ministro de Defensa israelí. Paralelamente –como contrapunto y complemento argumental– se articulan las estaciones de **Mira** en simetría casi perfecta con las de Salma, hasta confluir ambas en una verdadera "sim-patía" existencial. La trama se adereza con un componente sentimental –la relación de Salma con el abogado Ziad; la de Mira con su marido Ministro–, que con arranques y recorridos inversos también confluyen en resultado similar. **c) Estructura narrativa.**- En el desarrollo dramático cabe anotar: **1)** Los ejes estructurales del guión –ya esbozados en el esquema argumental–, que obviamente hay que rellenar de "historia" (algo insólita en este caso –pero respaldada por hechos reales– y sólo comprensible desde la también insólita situación de las personas atrapadas en el conflicto palestino-israelí): Esos ejes son: **Salma** y su correlato **Mira**, con sus respectivos entornos. **2)** El nudo narrativo y epicentro dramático de la trama: la pugna por el **limonar** de Salma en la línea fronteriza entre Israel y Cisjordania; un limonar que ya estaba allí desde hace 50 años y le pertenece por herencia familiar, pero que la nueva mansión del Ministro convierte en objeto de conflicto político. **3)** Los tres vectores señalados no sólo conducen el desarrollo dramático, sino que se integran como parte fundamental de la constelación simbólica de que se vale el guión para construir un discurso alegórico. En concreto son: Los **limoneros** (el patrimonio, la tradición, el sustento, la belleza y frescura naturales...) frente a la **residencia** del ministro (poder impositivo, torre de seguridad, alambradas, muros de cemento...). Las dos **mujeres** (el poder de lo femenino, la sensibilidad, búsqueda de soluciones pacíficas...) frente al **machismo** ancestral o dominante (violencia en las fuerzas de seguridad y el ministro israelí, prejuicios y fundamentalismo palestinos...). El **proceso judicial** muy ambiguo en sus múltiples ambivalencias (instrumento de apelación y distribución de justicia –*ambivalencia*: fe en su eficacia igualitaria de demandas y apelaciones, denuncia de su manipulación–; también símbolo ambivalente de: funcionamiento democrático en Israel y, simultáneamente, desenmascaramiento de su doblez política. **4)** En el film se superponen, además, dos discursos claramente diferenciados, aunque íntimamente entrelazados: Un relato inmediato sobre personajes corrientes, protagonizado por **Salma**, que introduce el realismo de la vida coti-

diana. Un **relato alegórico** de connotaciones socio-políticas, que escruta el enquistado **conflicto palestino-israelí**, con mirada honesta y crítica, en perspectiva femenina. **d) El estilo parabólico.**- Riklis y su co-guionista (Suha Arraf) se valen de la **metáfora de los limoneros** para hablarnos del conflicto palestino-israelí, tanto a nivel humano como a nivel socio-político. Introducen el símbolo en una historia real, contada con fluidez, salpicada con toques de humor, ironía, generosidad, ira, cierto optimismo... Estas pinceladas de policromado realismo humanista resaltan el sinsentido que envuelve todo el asunto de los limoneros. La anécdota, que podría parecer demasiado artificial, remite sin embargo a hechos reales. La concesión del Premio del público en el festival de Berlín '08 pone de manifiesto que la "parábola" capta el interés y consigue provocar un sentimiento de empatía en el espectador que, conmovido por su drama, se identifica con esta mujer valiente y no permanece insensible a la lenta emancipación de Mira.

3) Guión técnico.- Con un manejo nada aparatoso pero muy consciente y certero de los recursos del lenguaje cinematográfico, Riklis resalta y embellece los distintos estratos de esta escueta historia en torno a los limoneros. **a) Cámara y fotografía.**- Este ámbito –a cargo de Rainer Klausmann– constituye uno de los haberes estéticos más notables del film. La **cámara** se adueña inmediatamente del relato, desdobra sus repliegues, persigue a sus personajes..., inundando toda la cinta de esplendorosa **luminosidad**. Al respecto, se exhibe una **fotografía** portentosa, extremadamente cuidada y cuidadosa de encuadres y contrastes, con innumerables detalles hermosos (la caída de los *limones*, las *miradas* sostenidas, los *rostros* esmerados, esa luz y esa composición que arropa *el primer beso*...). **b) Banda sonora.**- Es sumamente sobria, nítida (doblaje pulcro) y ajustada al dictado del relato y de la imagen. A destacar: Los **diálogos** precisos y contundentes. La reproducción de **ruidos naturales** (Sonido de Gil Toren), que subrayan en todo momento el contacto inmediato con el entorno. Breves **subrayados musicales** (Música de Habib Shehadeh Hanna) con melodías y tonos palestinos e israelíes (aunque el bellissimo **tema del film**, melódicamente aborigen, está cantado en inglés –*Lemon Tree*, de William Willy Holt: "Lemon Tree very pretty and the Lemon Flower ist sweet, but the Fruit of the poor Lemon is impossible to eat" / "El limonero es muy hermoso y su flor muy dulce, pero el fruto del pobre limonero es imposible de comer"). **c) Ritmo.**- El juego constante entre los dos discursos narrativos proporciona al film un ritmo ágil y cambiante, que apoya un interés sostenido. El desenlace de la trama discurre acompasado y sin altibajos, lo que no impide que Riklis sepa dotar a la cinta de breves momentos de recogimiento contemplativo. **d) Montaje.**- Gran trabajo de Tova Ascher en el encadenamiento de secuencias y escenas, dentro de una lógica narrativa muy lineal, en la que va integrando por vía de imagen y sonido los relatos evocados (los contactos telefónicos con los hijos de Salma, las declaraciones del Ministro en televisión...). Valga como ejemplo la **primera secuencia**, en la que se presentan progresiva e intercaladamente los dos mundos confrontados con sus respectivos símbolos y temas asociados: **Salma / limoneros / Palestina**: rodajas de limones cordados → embajador → campo de limoneros →... **Mira / nueva mansión / Israel**: traslado de muebles en camión → ubicación geográfica del pueblo Zur Ha Sharon → nueva mansión → muros →... **e) Los detalles.**- Ya he aludido a ellos. Llama la atención el mimo con que Riklis siembra el film con detalles. A veces **subrayados** (la caída de los limones al suelo; a medida que se va estrechando su relación con el abogado, Salma se preocupa más de su persona, vuelve a sacar sus adornos, se pinta los labios, se mira al espejo...); a veces casi **imperceptibles** (el ofrecimiento de limonada fresca, las palabras corteses de acogida y hospitalidad...).

4) Reparto y personajes.- La interpretación constituye otro de los logros destacables del film. "Los actores y el director deben formar un todo para alcanzar el nivel de intensidad, vulnerabilidad y sinceridad requeridas para comunicar de forma creíble una situación conmovedora –dice Riklis, aludiendo a la fabulosa química que funcionó durante el rodaje entre Hiam Abbass y él–. Esta regla puede aplicarse a los otros actores, Rona, Ali, Doron, Tarikh, y a los demás miembros de un maravilloso reparto que me permitieron meterme en la piel de un ministro de Defensa, de un abogado, de un campesino o de un solitario soldado que vigila el campo de limoneros desde una atalaya". Con la sobriedad que caracteriza el film, Riklis compone una sucinta pero brillante galería de personajes, dotados de gran humanismo. *Los limoneros* nos deja, sobre todo, dos actrices de envergadura:

Hiam Abbass –*Salma*– es palestina musulmana. Nació en Nazaret. Comienza a actuar en los escenarios israelíes. En 1988 se traslada a Londres. Posteriormente a París, donde debuta en la gran pantalla y donde vive con su marido y sus dos hijas. De su larga trayectoria cinematográfica podemos recordar sus intervenciones –entre otros filmes– en *La novia siria*, *Satén Rojo*, *Bab el shams (La puerta del sol)*, *Munich*, *Désengagement*, *Zona libre*, *Paradise Now*, *Natividad*, *Conversaciones con mi jardinero*, *Un roman policier*, *The Visitor*, *Red de mentiras*. Su interpretación en *Los limoneros* es sobresaliente. Llena la pantalla con madura belleza y altanera soledad. Se mete de lleno en su personaje de viuda atractiva e indomable, interpretado con una seguridad apabullante. El film le debe un alto porcentaje de su empaque y credibilidad. **Rona Lipaz-Michael** –*Mira*– es israelí. Se licencia en 1998 en el Estudio de Interpretación Yoram Levinshtein de Tel Aviv. Ha trabajado en varias obras de teatro y tuvo un papel principal en la exitosa serie de televisión *The Bourgeois*. Con este film debuta en la gran pantalla. Su papel la lleva a replicar la figura de Salma en un primer momento: ser esposa del Ministro de Defensa la convierte en su teórica enemiga. El trascurso del

film, sin embargo, desvela la oculta comunicación entre las dos mujeres y su convergencia en la soledad. Se mueve con soltura en su papel de esposa perfecta de un personaje público, que no obstante respira insatisfacción por todos los poros y recorre un laborioso camino de emancipación. Junto a este bello duelo interpretativo de actrices hay que hacer mención del actor **Ali Suliman** –Ziar Daud–. Nació en Nazaret. Se licencia en 2000 en el Estudio de Interpretación Yoram Levinshtein de Tel Aviv. Ha trabajado en varias obras de teatro en Israel y Europa. Interviene en filmes como *La novia siria*, *Paradise Now*, *La sombra del reino...* Aquí encarna al abogado de Salma. Se convierte en su principal valedor. Se enamora de ella, se siente correspondido e intenta formalizar con ella una relación sentimental, que el entorno musulmán desapruera y Salma rechaza en última instancia. Cumple convincentemente con su papel. Por su parte **Doron Tavori** –Israel Navon– debuta aquí en la pantalla como Ministro de Defensa.

A medio camino entre realidad y alegoría, Riklis compone un **drama poderoso**, que refleja una estampa de las gentes que sufren el conflicto palestino-israelí, tan bella estéticamente como desasosegante humana y socio-políticamente. La **trama**, sencilla en apariencia pero pletórica de variantes, se abre a una visión poliédrica, sensible e inteligente, que no demoniza ni magnifica a nadie –unos y otros se reparten razones y sinrazones– y acierta a sembrar esperanza. Se apoya, además, en dos **actrices**, que viven sus papeles con espectacular naturalidad. Con estos presupuestos, el cineasta judío se adentra con exquisito tacto en el espinoso asunto de los **territorios ocupados** en Oriente Próximo.

El abuso de poder y otros conflictos en perspectiva femenina.- Desde el punto de vista temático, la cinta de Riklis, a la vez realista y alegórica, entreabre numerosas lecturas. Entre ellas, la que vuelca las anécdotas de una historia realista concreta sobre el formato mayor de un drama universal acerca de la **intolerancia** y los muros que los humanos seguimos levantando a nuestro alrededor. O la que prefiere apuntarse a esa variante blanda de un **cine político** que, sin corrimiento de sangre ni de consignas, contesta los despropósitos del conflicto palestino-israelí. En cualquier caso el film se desmarca de todo maniqueísmo y, sea cual sea la lectura adoptada, ofrece un arsenal de argumentos sobre una temática tan pródiga como: soledad, machismo, intransigencia, incomprensión, sensibilidad ecológica, esperanza, impotencia-rabia ante el opresor, ironía-humor, amargura... Quiero subrayar algunos aspectos:

1) La agridulce realidad del vivir humano.- Riklis se ha esforzado en aclarar que *Los limoneros* no es, en primera instancia, un film político, sino "*la historia de unas personas atrapadas en un enfrentamiento político*". El Ministro de Defensa, su esposa, Salma, el abogado, todos están atrapados en sus situaciones personales y públicas, en su modo de pensar. No es política porque no intenta imponer un punto de vista. Se limita a contar una historia, a mostrar emociones y a enseñar una situación delicada y compleja situada contra un telón de fondo explosivo. Subrayo la palabra 'historia' porque quería contar una historia conmovedora que fuera accesible a un público plural en todo el mundo". Ese "telón de fondo explosivo" apunta fijamente a la insólita situación del conflicto palestino-israelí con sus desproporcionadas acciones de opresión y militarismo. Pero, de acuerdo con su director, *Los limoneros* pretende ilustrar primeramente cómo afecta la situación de conflicto a las **gentes corrientes a ambos lados de la frontera** con sus sufrimientos y sueños cotidianos: señala las penurias de los palestinos, sin olvidar las presiones sociales que sufren de su propia comunidad; y, asimismo, el malestar de los israelíes atrapados en el enfrentamiento político. En este contexto, tienen cabida en proporciones diversas todos y cada uno de los temas antes reseñados, como respuesta de esas gentes, que tratan de sobreponerse a los obstáculos que les salen al paso. **a) Del lado palestino**.-Salma, concretamente, sufre doble castigo: de los israelíes (que intentan arrebatarle su plantación de limoneros, su cultura, su sustento...) y de su propia comunidad palestina (aunque se identifica con su causa frente al "enemigo" israelí, la hostiga y amenaza por su relación con el joven abogado que la defiende). Ese fuego cruzado entre ocupantes y ocupados, entre la fuerza militar y las costumbres integristas del sector musulmán más intransigente, radicaliza las posturas de machismo, intransigencia, incomprensión...; agudiza su soledad, su impotencia-rabia ante el opresor, su amargura existencial... **b) Del lado israelí**.- Hay en el film varias escenas especialmente reveladoras del desajuste. Por ejemplo: El hurto de limones durante la fiesta de inauguración de la nueva mansión del Ministro; la torreta de vigilancia; la erección de muros, rejas y alambradas; la irrupción de los soldados con metralletas en plena noche en casa de Salma... En la zona ocupada impera el sinsentido, los desafueros, el hostigamiento. **c) Conflictos cotidianos convertidos en problemas de Estado**.- Riklis se muestra, una vez más, preocupado por la tragedia de dos pueblos hermanos enfrentados. Pero frente a la mirada ensangrentada de reportajes sobre actos terroristas e implacables represalias, ha preferido la mirada serena y abierta sobre hechos menudos y dificultades cotidianas entre vecinos para relatar ese absurdo conflicto palestino-israelí. Frente al relato de las atrocidades de la guerra opta por el lenguaje de la hermosa metáfora de los limoneros. La nueva mansión del Ministro de Defensa israelí bordea el único patrimonio y herencia de familia de Salma: la parcela de limoneros, que su padre plantó hace cincuenta años y que representa un símbolo de generaciones y el sustento de su existencia. A pesar de las presiones que ha de soportar tanto del lado israelí como del palestino, Salma se llena de coraje y emprende la defensa de sus derechos. De este modo, la propiedad privada de los limoneros se erigen,

no sólo punto culminante del drama, sino en metáfora de dos pueblos enfrentados en absurda confrontación.

2) Una situación socio-política envenenada.- Es indudable que, aunque sea en segunda instancia y dentro del más genuino talante humanista, Riklis propone una meditación política —a mi modo de ver, modesta pero lúcida— sobre la conflictiva situación palestino-israelí en Oriente Próximo. Creo conveniente subrayar al respecto:

a) La honestidad de la mirada.- La película dirige su reflexión con igual afecto y sentido crítico a ambos bandos: tanto al miedo israelí y su obsesión por la seguridad que llevan a levantar muros de separación, como a las costumbres ancestrales de los palestinos. Prima el punto de mira humanista: la tragedia de fondo que deshumaniza a los contendientes.

b) Una perspectiva diferente: vivencia dolorida de la mujer y humor.- A manera de crónica leve del día a día y de la mano pacífica de la metáfora, el film nos desvela a mujeres indefensas en su soledad, desprotegidas ante el inmisericorde poder ancestral de prejuicios o costumbres (Salma), o ante los ritos protocolarios de la apariencia y la representación serviles (Mira). Como radares de sensibilidad, ellas detectan y denuncian (sus ojos, sus gestos de protesta, sus palabras amargas e incendiarias) la injusticia, la barbarie solapada, el allanamiento de derechos, el menosprecio de las personas. La viuda palestina alza la voz —la esposa israelí le hace eco— y se defiende ante los tribunales (¿impune inutilidad?) del ataque que el gobierno israelí comete contra su propiedad, con la excusa de la seguridad nacional; con ella se ondea una excusa sutilmente conveniente (por lo demás, esgrimible hoy en otros rincones del planeta). Pero lo patente a primera vista y por encima de subterfugios es: décadas de expropiación "legal" de tierras y ocupación de los llamados "colonos". En la minúscula historia de *Los limoneros* hace también acto de presencia el humor, esa otra arma pacífica como la de las mujeres sufrientes. El humor es capaz de penetrar en el corazón del complejo caos de esa zona, donde todos están solos y abonados al absurdo en su lucha por la supervivencia (ilustración: el curso grabado con que intenta completar sus estudios el centinela que vigila desde su torreta; o la irrupción con metralletas de los soldados israelíes, en la casa de Salma mientras descansa de noche, o en su parcela mientras recoge limones). Riklis es optimista. Nos viene a decir: las mujeres y el humor horadan la oscuridad con destellos de esperanza (de hecho, él trabaja el film con un equipo de palestinos, israelíes, hombres y mujeres..., y reina la armonía y el buen hacer).

c) La modestia del realismo y la mesura.- Se mire por donde se mire, *Los Limoneros* es una historia de **luchas**: por proteger lo propio, los principios, la humanidad, la tierra, la historia, los años de sangre. Pero es, a la vez, una lucha de **soledad** y en soledad. "Todos los personajes —dice Riklis— representan, en cierto modo, lo que está pasando en la zona, y todos reflejan y sufren la soledad que ha invadido sus vidas en el ámbito personal y nacional". Salma lucha tanto por sus limoneros como contra su soledad. Mira lucha, de algún modo, por la verdad de Salma y contra su soledad... *Todos, cada cual a su manera, luchan y están solos*. Ésa es la mayor tragedia que les asola. La propuesta de Riklis no es solemne, sino modesta; tampoco se basa en estrategias, sino en el realismo. No apunta demasiado lejos, sino a la cotidianidad. Propone diálogo en vez de lucha y soledad, comunicación en vez de enfrentamiento. Denuncia a cada paso la insensatez de los muros de separación, las alambradas de protección, las rejas de enclaustramiento. En el film pueden mucho las *miradas* que acercan distancias (entre las dos mujeres), los *gestos* que ensanchan puertas (el ofrecimiento de "limonadas"), las *palabras* que buscan verdades del corazón frente al lenguaje de los prejuicios ancestrales y las armas o los sistemas de seguridad con la tecnología más avanzada. Por eso, este director judío dosifica sabiamente la sangrante situación imperante en la zona, pero elude asimismo el "Happy End" edulcorado. ¿Que su final no satisface a nadie? Dada la situación de hecho, acaso no quepa postura más objetiva y fiel a la realidad.

d) Confesiones de un judío liberal y progresista.- Vale la pena acercarse al ideario que pone en juego el realizador. Entresaco dos testimonios: **1)** "Después de rodar *La novia siria*, estimé que dejaba clara mi visión de la situación tal como la conozco y la veo desde mi perspectiva de realizador y de ciudadano israelí y del mundo. Pero estos temas siguen persiguiéndome de muchas maneras, y cuando escribí la historia de la guerra de Salma, no pude resistirme y decidí volver a hacer una película en la que pudiera exponer mis ideas acerca de la locura reinante en Oriente Próximo (a todos los niveles)". **2)** "Me basta con hacer una modesta contribución, quizá ayudar a romper algunas ideas preconcebidas y dar que pensar un poco..."

3) Mujeres en pie de guerra paz.- Quiero insistir algo más en las figuras de las dos mujeres, deliberadamente primordiales para Riklis, tanto en el desarrollo de la trama como en la perspectiva esperanzadora de solución del conflicto. De hecho, el film las describe a partir de una simetría casi total, tanto en su yuxtaposición como su convergencia.

a) El lado luminoso.- Para abordar la situación de conflicto (ya sea a nivel personal o palestino-israelí) desde la perspectiva de la mujer, Riklis podía haber escogido obviamente otros arquetipos femeninos, también en circulación en el bagaje socio-cultural de nuestra sociedad. Por ejemplo, los modelos de romanticismo, histeria, fatalidad, debilidad... Hay que agradecerle que opte por el lado más luminoso y revista a sus personajes femeninos de coraje, sentido común, paciencia, sabiduría, sensibilidad... Dos mujeres, cada una desde un lado de la barrera que separa a los dos pueblos, traspasan los umbrales de los roles que les asigna su sociedad (sumisión, subordinación, privacidad...) e imparten lecciones de cordura, entereza, determinación, paz. La estampa estereotipada que cabría esperar de ellas, cada

una en su situación, es la de *dos mujeres encarceladas en la soledad por su sociedad*. Pero Salma, viuda palestina propietaria de unos limoneros expropiados, sale del apocamiento impuesto y da la cara desde las alambradas, por las calles y bares, en los tribunales. A su vez Mira, esposa-escaparate del Ministro israelí y condenada a los muros flamantes de su ultra-moderna mansión-bunker, sale del servilismo impuesto y comienza a recorrer su propio camino de autonomía y emancipación. **b) *Dos mujeres distintas con destino similar***.- A pesar de los muros que separan a sus dos pueblos y el conflicto entre ellos; a pesar de sus diferencias económicas y sociales, de sus respectivos prejuicios, tabúes y convencionalismos, las dos mujeres encarnan situaciones existenciales sorprendentemente próximas, comenzando por la soledad ("Posiblemente lo que más me atrajo de esta historia", confiesa Riklis). **1)** La existencia de Salma –ahora que, fallecido el marido, también sus tres hijos han abandonado la casa familiar en pos de sus propios caminos– no va a limitarse a cuidar el campo de limoneros heredado del padre. Además de medio de sustento, descubre que el limonar constituye un patrimonio irrenunciable que debe defender: representa el símbolo de sus raíces y tradiciones, la afirmación de su personalidad; se convierte en el espacio de reivindicaciones pacíficas frente a la usurpación y la violencia. **2)** Algo similar sucede con la existencia de Mira. Ser "la esposa del Ministro" no llena su vida, sino que la vacía: la priva de libertad y autodesarrollo, la condena a vivir de prestado, de acuerdo con el perfil político de su marido. Se trastada a una rica mansión, pero se siente "prisionera". Su lucha de recuperación de sí misma es casi de zapa. Pero, al igual que Salma, termina por violar esa ley oscura que la condena al encarcelamiento interior / exterior (potentes imágenes cargadas de simbolismo de dos las mujeres detrás de enrejados de distinto tipo, con la suspicacia, la desconfianza y el temor enredados en los ojos). **c) *La pasión de Salma***.- Además de lucha y soledad y a diferencia de Mira, Salma es el coraje, el temple, la pasión. Todavía en la flor de la vida, esta mujer restalla pasión por todos los poros (ira, vigor, rebeldía, altanería, dignidad ofendida...). Está condenada, tanto por las circunstancias que atraviesa como por el entorno ancestral que la rodea, al encierro y a la soledad. Pero ninguno de esos condicionamientos la pueden. El contacto frecuente entre Salma y Ziad va generando entre ellos una fuerte atracción amorosa, que tanto director como actores ponen en escena con intenso apasionamiento contenido (fulgurante juego de miradas) y sabia discreción. Encarna, además, la identificación con la naturaleza a través de sus limoneros, frente al hormigón que crece y la separa de Mira. **d) *Puentes de encuentro***.- Las miradas silenciosas que intercambian las dos mujeres durante todo el metraje resumen la impotencia ante el callejón sin salida –alegóricamente transportables al conflicto palestino-israelí–, pero asimismo ilustran el intento de establecer puentes de comunicación. Al principio, las miradas mutuas parecen desafíos al duelo. Luego dan paso tímidamente a la curiosidad y al interés. Después, las miradas cuajan en tímidos acercamientos presenciales. Llega a continuación la connivencia, la defensa y la respetuosa simpatía. La firma de la paz esta cerca. **e) *Presiones ancestrales y machistas***.- Aunque apuesta por la paz y señala su camino, Riklis es realista y alerta sobre las raíces intrínsecas del problema. El film insiste mucho en las presiones ancestrales. Del lado palestino aparecen un grupo de hombres que obligan a Salma a que no acepte la indemnización que el gobierno de Israel la ofrece. También, aparece su hijo, que hace años emigró a Estados Unidos, y que pide a su madre que se despreocupe del limonero y se vaya a vivir con él (la actitud de muchos jóvenes palestinos cansados de luchar por sus derechos). Y aparece el prejuicio de una sociedad machista. El contrapeso masculino a la figura de la viuda Salma es el abogado Ziad Daud, que la defiende en el proceso, y el marido fallecido años atrás, pero omnipresente en un cuadro colgado en la cocina. Pero..., sobre el perfil masculino se proyectan rasgos de machismo. De lado palestino, en forma de tabúes prohibitivos y convencionalismos que agostan al extremo la expresión de la personalidad. Del lado israelí, personificado en el Ministro de Defensa, más ocupado en cumplir con sus funciones de político que en salir al paso de sus exigencias sentimentales de su esposa o entender su postura frente a la destrucción del limonar.

Los limoneros es un film estimulante, que capta la realidad y el sufrimiento de quienes viven en la zona palestino-israelí. Riklis considera que todavía hay espacio para la esperanza. Habla del pueblo y no tanto de la guerra, el terrorismo o la política internacional. Llama la atención sobre los problemas de Oriente Medio, pero sin algaradas clamorosas de violencia ni imágenes incendiarias de devastación. Cree que si las personas logran despertar y ser conscientes del dolor del prójimo, hay posibilidades de que cambien las cosas. Construye, por lo mismo, una historia pequeña sobre problemas privados. Y denuncia, en su estilo suave pero firme, la construcción del muro de Cisjordania, la política israelí hacia los palestinos, la intransigencia palestina hacia sus correligionarios... Bajo este punto de vista, el film no puede ser amable ni su final puede ser feliz. Para nadie. Ni siquiera para "los malos" de la historia. Esas imágenes del muro rodadas con cámara doméstica no permiten risas. Diversifica los puntos de vista, pero pone de relieve el suyo, el humanista. En tono menor nos propone una metáfora terapéutica sobre las consecuencias de la barbarie. Puede resultar decepcionante para el espectador que al final todo siga igual. Riklis parece apostar por la *tesis: los conflictos pueden acabar de una u otra manera; la solución (sobre un campo de limoneros, sobre el poder, el dinero...) nunca será ideal ni acaso a gusto de los contendientes. Lo que de verdad importa son las personas*. De ahí que el film pueda definirse como "una fábula de sabor ácido como los limones y dulce como la bebida que se hace con ellos" (Ouest France).